

---

## SÉNECA: LA VIDA BIENHADADA

---

SEGUNDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

### I. TÍTULO, PROYECTO, DESTINATARIO

Me sugirió este título el ambiente y la circunstancia histórica y social que Séneca vivió y compartió con tantos coetáneos más viejos o más jóvenes que él.

Sabemos que los Hados eran esas desconocidas divinidades, esas misteriosas fuerzas que actuaban sobre dioses y humanos, en muchas ocasiones, para hacerlos desdichados o felices. En este caso, al hablar nuestro filósofo en su *De vita beata* sobre la felicidad de los mortales, me ha parecido mejor que la palabra "feliz" –tan manida–, esta otra, que lleva el halo y protección de los dioses: "bienhadada". Con ello quiero además insinuar la influencia de historiadores y literatos de aquel tiempo, especialmente de Tácito, Ovidio, Horacio y Virgilio: ellos escribieron tanto sobre venturas y desventuras, sobre lo que tanto filosofó Séneca.

Precisamente el objetivo de este escrito del filósofo cordobés es considerar su doctrina estoica, explicarla y defenderla, pese a los naturales y lógicos fallos del ser humano. Se dirige a los amigos o enemigos de sus proyectos y preceptos. Le gusta el diálogo variado, traspuesto, controvertido. Se defiende a sí mismo y a cuantos siguieron o siguen los derroteros de estoicismo. Cuando se ve sorprendido contra las cuerdas, al atacar sus adversarios su vida asaz confortable, en contradicción, al parecer, con sus prédicas, tiene un último recurso "si uno que predica y procura el bien, tiene fallos, cuánto más fallará quien no tiene en cuenta ninguna doctrina, y todavía le sobra tiempo para atacar a los filósofos". Eso manifiesta el atrevimiento de la ignorancia.

Séneca es un estoico no ortodoxo; va un poco por libre: lejos de los Catones religiosos o de insoportables sistemas espartanos. Nada de esclavitud, ni siquiera respecto a sus maestros. Abierto a otros pensares ("soleo et in aliena castra transire": hasta acostumbro pasarme a otras escuelas). Condescendiente, hace lo que sus mayores le enseñaron, pero con permisiones razonables. Así se permite el lujo de

examinar, rebuscar, cambiar o dejar lo que sea justo. No tiene espíritu de servilismo, ni con personas ni con riquezas ni pobreza. Dentro de un fundamental asentimiento y afecto a sus preceptores, se decanta contemporizador y tolerante. De seguro sería un buen modelo para nuestros días; nada partidario de violencias, sí de manifestaciones pacíficas contra el crimen y la injusticia. A veces da la mano a Epicuro y respeta sus doctrinas y hace un guiño y sonrisa cómplices a las ideas de ese filósofo y sus secuaces, que eran tildados de aprovechadores hedonistas, muchas veces sin razón.

Aunque austero y tenaz, pienso que, con gusto y sin remilgos, aceptaría las delicias de un banquete, iluminado por las elegancias de Petronio, por la alta poesía de Horacio, y por los encantos del íntimo Virgilio, invitándole:

...“Sunt nobis mitia poma  
castaneae molles, et pressi copia lactis.  
Et jam summa procul villarum culmina fumant,  
majoresque cadunt altis de montibus umbrae.

(Virgilio, *Égloga I*)<sup>1</sup>

El DESTINATARIO directo de la “VIDA BIEN-HADADA” (*De Vita Beata*) es Galión. Junio Anneo Novato GALIÓN era, al parecer cordobés. De él adoptó un hijo Séneca. Era un gran retórico, fino y sutil, muy elogiado por nuestro Filósofo. Como a éste —¿acaso, por irracionales celos?— Nerón le mandó asesinar. Nos complace identificar (como algunos dicen), a este Galión, gente de letras y pariente de Séneca, con Galión, gente de milicia, Proconsul de Acaya, defensor de Pablo en aquellos enredados juicios que sufrió el Apóstol de los Gentiles.

Séneca llama a Galión “Gallio frater”; en otros lugares, “Gallio noster”, lo que nos indica que, además de los lazos familiares, los unía una profunda amistad. Ello nos trae a la memoria la frase de Horacio para su gran amigo Virgilio: “Virgilius... dimidium animae meae”: Virgilio, la mitad de mi alma”.

Estamos entre gente de bien, apacible, magnánima, y no se desluce su virtud por aceptar —en ocasiones— un comfortable banquete o intervenir en una animada conversación.

Aunque directamente se dirija a Galión, Séneca intenta la manifestación de su filosofía a sus amigos, y, sobre todo, a sus detractores. Increpa, arguye, se defiende; anima a todos a seguir el camino de la virtud, donde está la más auténtica felicidad.

## II. CONTENIDO DE LA OBRA

Según los autores franceses (en sus ediciones universitarias de la Sorbona), y la hermosa traducción de Julián Marías, dividiremos esta obra en veintiocho Capítulos. Transcribiré únicamente la primera y última frase de cada uno de ellos, pues no es propio de este ensayo hacer un estudio exhaustivo.

<sup>1</sup> Títiro:... “Tenemos dulces manzanas y suaves castañas y queso. Y ya allá a lo lejos humean los tejados de las aldeas y se alargan las sombras de los elevados montes”.

CAP. I.– “Vivere, Gallio frater, omnes beate volunt, sed ad pervidendum quid sit quod beatam vitam efficiat calligant”:

Todo el mundo quiere vivir feliz, pero andan a ciegas para acertar con lo que hacer dichosa la vida.

“Eadem probamus, eadem reprehendimus; hic exitus est omnis iudicii, in quo secundum plures datur”:

Aprobamos y reprendemos lo mismo; es la conclusión de todo juicio, cuando hay gran mayoría.

CAP. II.– “Cum de beata vita agetur, non est quod mihi illud discessionum more respondeas”...:

Cuando de la vida feliz se trate, no has de responderme al estilo de la división de votos...

“Ista quae spectantur, ad quae consistitur, quae al-alteri stupens monstrat, foris nitent, introrsus misera sunt”:

Lo que se admira, a lo que uno se apega, lo que uno y otro –admirados– señalan, por fuera, brilla, dentro es digno de conmiseración.

CAP. III.– “Quaeramus aliquod non in speciem bonum, sed solidum et aequale et a secretiore parte formosius...”:

Busquemos algo no sólo bueno en apariencia, sino sólido, equilibrado y más hermoso en su intimidad...

“Pax et concordia animi, et magnitudo cum mansuetudine; omnis enim ex infirmitate feritas est...”:

La paz, la armonía del alma, la magnanimidad con la dulzura, toda furia, en efecto, es hija de la debilidad.

CAP. IV.– “Potest aliter quoque definiri bonum nostrum, id est eadem sententia non eisdem comprehendi verbis...”:

Puede nuestro bien definirse de otro modo, la misma sentencia con diferentes palabras.

...“Ex cognitione veri gaudium grande et immotum comitasque et diffusio animi, quibus delectabitur, non ut bonis sed ut ex bono suo ortis”:

Al conocimiento de la verdad acompañará un intenso e inamovible gozo y efusión del alma, con lo cual se gozará no tanto por las cosas buenas, sino por los frutos del propio bien.

CAP. V.– “Quoniam liberaliter agere coepi, potest beatus dici qui nec cupit nec timet beneficio rationis...”:

Pues he comenzado a tratar el asunto con apertura, se puede decir feliz quien, en pro de la razón, ni está ansioso ni temeroso.

“...Quis mortalium, cui ullum superest hominis vestigium, per diem noctemque titillari velit et deserto animo corpori operam dare?”:

¿Qué mortal que tuviera algo de humano querría estar ansioso día y noche (por el placer) para entregarse al cuerpo abandonando el alma?

CAP. VI.– “Sed animus quoque, inquit, voluptates habebit suas...”:

Pero también el alma, se dice, tendrá sus placeres...

“Beatus est cui omniun habitum rerum ratio commendat”:

Es bienhadado aquel cuya razón anima todos los actos de su vida.

CAP. VII.– “Vident et in illis qui summum bonum dixerint, quam turpi illud loco

posuerint...”:

Los que cifraron el sumo bien en esto (cosas placenteras) se dan cuenta en qué mal lugar lo han dejado.

“Eo enim pervenit ubi desinat et dum incipit spectat ad finem”. (El placer fugaz) llega al punto donde acaba, y, ya en su comienzo está atisbando su final.

CAP. VIII.– “Quid quod tan bonis quam malis voluptas inest”:

Qué más da que el placer embargue tanto a buenos como a malos...

“Quare audaciter licet profiteris summum bonum esse animi concordiam; virtutes enim tibi esse debebunt ubi consensus atque unitas erit, dissident vitia”:

Valientemente has de confesar que el sumo bien está en la armonía del alma; las virtudes deben de estar donde la concordia y la unidad, los vicios disienten.

CAP. IX.– “Sed tu quoque, inquit, virtutem non ob aliud colis quam quia aliquam ex illa speras voluntatem...”:

Tú, sin embargo, se me dice, practicas la virtud por lo que de placer esperas de ella...

“Quid mihi voluptatem nominas?. Hominis bonum quaero, non ventris, qui pecudibus ac beluis laxior est”:

Voy buscando el bien del hombre, no del vientre, que, en los animales y las bestias es más grande.

CAP. X.– “Dissimulas, inquit, quid a me dicatur; ego enim nego quemquam posse jucunde vivere nisi simul et honeste vivit”:

Ocultas, se dirá, lo que yo intento expresar; pues yo niego que alguien pueda vivir dichosamente, si al mismo tiempo no vive honestamente.

“Tu voluptatem complecteris, ego compesco; tu voluptate frueris, ego utor; tu illam summum donum putas, ego nec bonum; tu omnia voluptatis causa facis, ego nihil”:

Tú das el abrazo al placer, yo lo detengo; tú gozas con el placer, yo lo uso. Tú lo tienes por sumo bien, yo ni siquiera por bueno; tú practicas todo por el placer, yo, nada.

CAP. XI.– “Cum dico me nihil voluptatis causa, de illo loquor sapiente cui soli concedis coluptatem”:

Cuando afirmo que nada hago por placer, me refiero al sabio filósofo, al que sólo se lo concedes.

...“Hosce esse in voluptatibus, nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent”:

Dirás que éstos están entre placeres, y sin embargo no les irá bien, porque no gozan del mismo bien.

CAP. XII.– “Male, inquit, illis erit, quia multa interveniunt quae perturbent animum, et opiniones inter se contrariae mentem inquietabunt.”:

Diz que les irá malamente, porque muchas cosas les perturbarán el ánimo y les inquietarán las interpretaciones diversas...

“...Miscent enim illas et interponunt vitae ut ludum et jocum inter seria”:

Lo mezclan (lo placentero) e interponen en la vida, como el juego y divertimento entre las cosas serias.

CAP. XIII.- "Desinant ergo inconvenientia jugere et virtuti voluptatem implicare..."::

Dése al olvido, pues, el unir cosas incompatibles y el complicar el placer con la virtud...

"ut sciat quae ex eis intra naturalem desiderium desistant, quae praeceps ferantur infinitaeque sint et, quo magis implentur, eo magis inexplebiles"::

Que se sepa cuáles de ellos (los placeres) sean razonables y cuales lleven a lo ilimitado y al abismo: cuanto más se llenan son más insaciables.

CAP. XIV.- "Agendum virtus antecedit, tutum erit omne vestigium"::

Yendo delante la virtud, será seguro todo camino.

"...Ita qui sectatur voluptatem omnia postponit et primam libertatem neglegit ac pro ventre dependit, nec voluptates sibi emit, sed se voluptatibus vendit"::

De esta manera, el seguidor del placer todo lo pospone y es esclavo de su vientre; y no compra los placeres, sino que a ellos se vende.

CAP. XV.- "Quid tamen, inquit, prohibet in unum virtutem voluptatemque confundi et ita effici summum bonum ut idem et honestum et jucundum sit?..."::

Y, ¿por qué, se dice, prohibir que la virtud y el placer constituyan una misma cosa y así conseguir que el sumo bien sea honesto y agradable?...

"...ad hoc sacramentum adacti sumus, ferre mortalia nec perturbari iis quae vitare non est nostrae potestatis. In regno nati sumus: deo parere libertas est."::

Estamos accionados por algo sagrado: soportar lo mortal y no apurarnos por aquellas cosas cosas que no nos es dado evitar. En un reino hemos nacido: la libertad es obedecer a Dios.

CAP. XVI.- "Ergo in vitute posita est vera felicitas"::

Así pues, en la virtud está la felicidad verdadera.

"Hic quia ad superiora progressus est et se altius extulit laxam catenam trahit nondum liber, jam tamen pro libero"::

Quien ha conseguido cosas superiores y está a mayor altura, arrastra suave cadena, todavía no libre, pero en favor de un estado libre.

CAP. XVII.- "Si quis itaque ex istis, qui philosophiam collatrant, quod solent, dixerit: 'quare ergo tu fortius loqueris quam vives'?"::

Si alguno de esos que chillan contra la filosofía (como suelen) dice: ¿por qué tú hablas más convencidamente de como vives?...

"Haec non pro me loquor (enim ego in alto vitiorum omnium sum), sed pro illo cui aliquid acti est..."::

No digo esto en favor mío (pues estoy en lo profundo de todos los vicios) sino en favor de quien algo ha conseguido.

CAP. XVIII.- "Aliter, inquis, loqueris, aliter vivis"...

Hablas de un modo y vives de otro, dirás...

“Vides enim: non virtutis scientiam sed egestatis profese sus est”:

Lo ves: no ha profesado la ciencia de la virtud sino de la pobreza.

CAP. XIX.– “Diodorum, epicureum philosophum, qui intra paucos dies finem vitae suae manu sua imposuit, negant ex decreto Epicuri fecisse...”:

Se niega que Diodoro, filósofo epicúreo, que hace unos días se suicidó, lo hiciera según los dictámenes de Epicuro...

“Crederem illis hoc vacare, nisi quidam ex patibulo suos spectatores conspuerent.”:

Creería que está libre de estos (males), si no fuera que hay quienes escupen desde el patíbulo a sus espectadores.

CAP. XX.– “Non praestant philosophi quae loquentur?. Multum tamen praestant quod loquuntur, quod honesta mente concipiunt”...:

¿Qué no son consecuentes los filósofos con lo que hablan?

Bastante hacen con hablar, sin embargo, con concebir en su mente lo virtuoso...

“Gemite et infelicem linguam bonorum exercete convicio. Hiате, commordete: citius multo frangetis dentes quam imprimetis”:

Gemid y saciaos de injuriar a los buenos. Acezad, morded, más pronto de que hagan huella, se os romperán los dientes.

CAP. XXI.– “Quare ille philosophiae studiosus est et tan dives vitam agit?. Quare opes contmendas dicet et habet?”:

¿Por qué ese es tan afanoso filósofo y tan opulenta vida lleva?. ¿Por qué dice que se han de despreciar las riquezas y él las posee?

...“Non amat divitias sed mavult; non in animum illas sed in domun recipit, nec respuit possessas sed continet et majorem virtuti suae materiam sumministrari vult.”:

No ansía las riquezas, pero las prefiere; las recibe en el hogar, pero no en el alma; y, poseídas, las domina y quiere abundar en más materia para su virtud.

CAP. XXII.– “Quid autem dubii est quin haec major materia sapienti viro sit animum explicandi suum in divitiis quam in paupertate...”:

Por supuesto, ¿quién duda que el hombre sabio tiene mayor campo para expandir su ánimo en la riqueza que en la pobreza?...

“Apud me divitiae aliquem locum habent, apud te summun; ad postremum divitiae meae sunt, tu divitiarum es.”:

En resumen, para mí las riquezas son algo, para tí, lo sumo; yo las poseo, tú eres esclavo de ellas.

CAP. XXIII.– “Desine ergo philosophis pecunia interdicere: nemo sapientiam paupertate demnavit”:

Cesa, pues, de prohibir al filósofo el ser rico: nadie ha condenado a la sabiduría a ser pobre.

“... Habebit sinum facilem non perforatum, ex quo multa exeant et nihil excidat...”:

Tendrá un recipiente asequible, (sin ser saco roto); de él saldrá

mucho, pero nada de despilfarro.

CAP. XXIV.— "Errat si quis existimat facilem rem esse donare".:

Está equivocado el que piensa que es fácil cosa ser dadivoso...

"Ceterum et habendas esse et utiles et magna commoda vitae afferentis fateor"...

Por lo demás, juzgo que (las riquezas) han de tenerse y que aportan a la vida gran comodidad.

CAP. XXV.— "Quid ergo est? Quare illas non in bonis numerem, et quid praestem in illis aliud quam vos, quoniam inter utrosque convenit habendas, audite".:

¿Entonces, qué?. Escuchad por qué no las enumero como bienes y qué es lo que en ellas me da ventaja sobre vosotros (pues todos convenimos en poseerlas).

"Ergo non ego aliter, inquit sapiens, vivo quam loquor, sed vos aliter auditis; sonus tantummodo verborum ad aures vestras pervenit; quid significet non quaeritis".:

Yo, pues no vivo de diferente manera de la que hablo; sois vosotros los que escuchais de otra manera; el sonido de mis palabras a vuestros oídos llegar, pero no buscáis su significado.

CAP. XXVI.— "Quid ergo inter me stultum et te sapientem interest, si uterque habere volumus".:

Pues, ¿qué conveniencia hay entre mí (necio) y entre tí (sabio), si los dos queremos poseer?...

"... Conclamat iratum aliquem deorum, concurritis et auditis ac divinum esse eum, invicem mutuam alentes stuporem, affirmatis".:

Cuando alguien clama que alguno de los dioses está airado, acudís y escuchais y afirmáis que él es algo divino, fomentando el mutuo estupor...

CAP. XXVII.— "Ecce Socrates ex illo carcere quem intrando purgavit omnique honestiorem curia reddicit proclamat".:

He aquí que Sócrates, desde la cárcel, a la que (entrando en ella) purificó y la volvió más digna que la mismísima curia, exclama...

"Non eo loco res humanae sunt, etiam si statum vestrum parum nostis, ut vobis tantum otii supersit ut in probra meliorum agitare linguam vacet".:

No están en tal estado las cosas humanas (aunque conozcais poco vuestra situación) como para que os sobre tiempo ocioso y podáis palabrear en deshonor de los mejores.

CAP. XXVIII.— "Hoc non intelligitis et alienum fortunae vestrae vultum geritis"...:

Nada entendéis de este asunto y os comportáis como ajenos a vuestra fortuna.

"Quid porro? Nonne nunc quoque, etiam si parum sentitis, turbo quaedam animos vestros, rotat et involvit, furgientes petentesque eadem et nunc in sublime allevatos nunc in infima alisos?".:

¿Qué, pues, no es cierto que ahora también, aunque poco lo percibáis, un torbellino alborota y envuelve vuestros ánimos cuan-

do ansiais o huís de las mismas cosas, y ya os lanza a la cumbre u os aplasta hasta el abismo?.

## EL RESCOLDO DE UNA IDEA DE PAZ

He de confesaros que soy un empedernido soñador. A medias durmiendo, a medias desvelado, me imaginé que en el mundo reinaba una admirable armonía. Se habían acabado todas las guerras. Los conflictos iban solucionándose paulatinamente pero con seguridad y buen tino. El Norte y el Sur se equilibraban. El Este y el Occidente competían en diferencias y amable trato. El racismo había desaparecido de África. Se igualaban las enormes diferencias en la India y en China. Cuba daba la mano a Estados Unidos. Los diferentes frentes de avezados guerrilleros en Centro y Sur-América habían hecho las paces con quienes fueron dictadores. El narcotráfico era agua pasada. Los dementes y diabólicos terroristas se habían avenido a razones. Los etarras eran tan mansos y tan sacrificados por el género humano, que algunos se habían medito a Cartujos, y las etarras habían llenado los Conventos de clausura y los Centros Hospitalarios.

Los Guardias y Policían se habían transformado en agentes de paz, y esperaban el momento de dar la bienvenida, en las fronteras, a cuantos llegaban a su país.

El nivel económico era aceptable para todos, sin agobios ni desmesuras. No había hipocresías, ni dictaduras, ni sobornos, ni injusticias, ni corrupciones. El bien común era el blanco más codiciado. El nivel cultural era alto, y todos laboraban honestamente. Las Iglesias –sobre todo domingos y días festivos– estaban llenas de fieles que participaban en todas las ceremonias con sencillez, entusiasmo y alegría. La comunicación social, los certámenes y concursos, el arte, el deporte, los festejos variados contentaban a los más reacios.

Sin duda aquello era un siglo de oro, una antesala del Paraíso.

Cuando parecía haber llegado al culmen de mi ilusión me despertó un horrísono estampido. Terrotistas desconocidos habían explotado un mortífero artefacto: en el atentado habían perdido la vida un japonés, un egipcio, una estadounidense, una australiana y un noruego. Este último precisamente del país donde se imparte el premio Nobel de la Paz.

Consternado, volví los ojos al librito que junto a mí tenía. Era el “De vita Beata”, de Séneca. ¿Sería capaz nuestro amable y recto filósofo de poner algo de luz entre tanta confusión?.

## RESUMEN VERSIFICADO

Después de mi sueño, que no era más que el pasaje de Isaías Profeta anunciando la venida del Redentor de Israel, o la remembranza del dulce Virgilio avizorando tiempos dorados, al socaire de la “Vita Beata” (Vida feliz) de Séneca, fueron desprendiéndoseme estas liras. Su sentido está entresacado –a plumazos– de la obra que nos ocupa. Es una traducción hogareña, que yo he tratado de contrastar con la del docto Julián Marías.

Voy huyendo el ludibrio  
de una existencia odiosa e insegura;  
buscando el equilibrio  
en esta noche oscura,  
anclada en el vacío y la amargura.

Tu criterio acertado,  
sin atolondramiento ni premura,  
guiará al angustiado  
por la senda segura  
que traza la virtud y la cordura.

Vivo, no como bestia;  
de la razón buscando voy la lumbre.  
Quiero que la modestia  
de una sana costumbre  
peregrine conmigo hasta la cumbre.

Tu apacible estoicismo  
nos dicta un horizonte variado  
no quiere pragmatismo  
servil, empecinado,  
ni admite preceptor exagerado.

Tu centro es la persona  
—hasta llegar al fondo de uno mismo—  
Nada te desmorona:  
no temes el cinismo  
del que intenta llevarte hasta el abismo

Las riquezas que vi,  
al estar por los malos poseídas,  
no son un bien en sí;  
pero bien recibidas  
en la vida darán buenas partidas.

Los vicios de los hombres  
en Júpiter han puesto los mortales  
y con odiosos nombres  
ocultaron sus males  
igualándose así a los inmortales.

Si eres capaz, alaba  
al bueno; si no, sigue tu camino;  
quien con blasfemias baba  
lo bueno y lo divino,  
más que blasfemo, es necio su destino.

¿Conocéis vuestro estado?:  
¿Por qué, reflexionando, no atendeis  
vuestro hacer malhadado,  
y os enorgulleceis,  
sobrándoos tiempo para el mal que veis?

En el mal está el vicio,  
en la virtud implícita bondad,  
y, aunque con sacrificio,  
–virtuoso de verdad–  
hallarás neta y fiel felicidad.

Transido de virtud,  
no habrá necesidades ni ataduras,  
ni veto, ni talud  
de una vida insegura;  
será como los dioses tu figura.

Mi mucha habladuría  
más fuerte que el vivir morigerado  
se me criticaría:  
“mirad ese hacendado  
de placeres y honores rodeado”.

Posesión adquirida  
de bienes confortables, no robados,  
la doy por bien venida:  
no estoy tan infatuado  
ni por el gozo de ella avergonzado.

La riqueza me alegra  
–cual navegante en viento favorable–  
si el día se reintegra,  
soleado y estable.  
¿quién duda que esto es bueno y deleitable?

Si desgraciados lances  
me atenazan, y todo son querellas,  
y todo, a mis alcances,  
son desgraciadas huellas,  
nunca maldeciré el día por ellas.

Dominando naciones,  
sumidos en placeres orientales,  
con tantas emociones  
seremos más mortales,  
si nos tienen por dioses inmortales.

Esta dicotomía  
entre el hablar y práctica de vida  
no es la experiencia mía:  
mi doctrina es oída  
por muchos, pero nunca es comprendida.

Tú eres sabio, yo necio;  
gran diferencia, al poseer veremos;  
la riqueza en tu precio,  
yo tengo otros baremos  
y subyugo los bienes que tenemos.

Mirad al estudioso,  
empapado en doctrinas y conceptos,  
es rico y poderoso,  
sin cumplir sus preceptos:  
así podrá captar muchos adeptos.

Bien dice que la vida,  
la comodidad debe despreciarse;  
vividor él, se convida,  
—sin de nada privarse—  
para en salud magnífica anegarse.

Si las riquezas vienen  
yo las recibo; en ellas se tropieza:  
yo gozo lo que tienen  
tú pierdes la cabeza,  
la riqueza es mía, tú de la riqueza.

Si la plata se ausenta,  
consigo sola marcha, yo me quedo.  
Mas, si de tí se ahuyenta,  
tú, con zozobra y miedo,  
te sales de tí mismo tras su enredo.

En lo sagrado entramos:  
no nos ha de turbar lo inevitable.  
Pues de un reino gozamos,  
la libertad amable  
está en servir a Dios al que adoramos.

## CONCLUSIÓN

Sin saber cómo, me encuentro sentado en uno de los escalones de la Plaza de Séneca, en su Córdoba natal. Ahí lo miro, casi sólo piedra y clámide, piedra y túnica, piedra y quietud.

Su escultura está descabezada, acaso porque su cabeza está bien guardada y cuidada en ese recinto, movido y entrañable, que es su Academia. Ahí, al lado.

Hoy te hablo, Séneca, no como a filósofo, ni si quiera como a literato; me dirijo a tí, como al amigo incomparable. Tú, con tu “De Vita Beata”, nos enseñas a vivir felices con nuestro ser y sus circunstancias; a gozar de todo bien, si se nos hace encontradizo; a no dejarnos atemorizar por complejos y ansiedades ante nuestros males. “La mayor desgracia es no tener ninguna desgracia”, dijiste alguna vez, asumiendo tu vida de hombre y compartiéndola con los demás hombres.

Ojalá, guiados por tus enseñanzas, tan parecidas a las cristianas, desde Córdoba, como tantos cordobeses y no cordobeses ilustres, entregados al bien cultural y social de la Humanidad, demos a conocer los senderos de una VIDA BIEN HADADA.